F
RD
2239
20061031
e.2

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

**Palabras del Lic. Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en el acto de premiación del Concurso de Economía Biblioteca "Juan Pablo Duarte", el martes 31 de octubre de 2006.**

BANCO CENTRAL DE LA REP. DOM.
BIBLIOTECA

El Banco Central de la República Dominicana entrega hoy con mucha satisfacción, los premios correspondientes a la vigésima versión del Premio Anual de Economía Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2006. Deseo iniciar estas palabras con una cálida bienvenida a todos ustedes. En primer lugar, a los distinguidos miembros del jurado, a las autoridades y funcionarios de la institución, así como a concursantes y familiares, personalidades invitadas y miembros de los medios de comunicación social.

Veinte años es un período respetable, por lo que podemos considerar que el Concurso de Economía del Banco Central, esperado cada año por economistas dominicanos que residen en el país o en el exterior, posee un prestigio indiscutible, logrado en ese lapso gracias al renombre de los miembros del jurado y la independencia con la que toman sus decisiones para galardonar a los autores de los mejores trabajos presentados. Pero también por la calidad de las investigaciones de jóvenes talentos de sólida y brillante formación, y la pulcritud con que el Departamento Cultural, a

F
RD
2239
20061031
l.2

través de la Biblioteca "Juan Pablo Duarte", sirve de intermediario institucional entre los jurados y los concursantes, asegurando así el reconocimiento de los más destacados.

La economía es una ciencia social que ha adquirido un estatuto de primer orden en el campo de las ideas. Su espectro es vastísimo y numerosas sus aplicaciones puntuales. La historia de la economía está poblada de figuras ilustres que han impactado al mundo con sus libros. Si echamos una ojeada al panorama histórico de la ciencia económica del siglo XX, encontraremos obras trascendentales, decisivas en su momento, como *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, de John Maynard Keynes; *Capitalismo, socialismo y democracia*, de J. A. Schumpeter; y *La sociedad opulenta*, de John Kenneth Galbraith; y ni hablar de dos economistas muy conocidos, cuyos trabajos han tenido enormes implicaciones prácticas en la vida de nuestros países: me refiero al argentino Raúl Prebisch, autor de obras sobre el desarrollo económico latinoamericano, y Milton Friedman, economista estadounidense, principal representante de la corriente que propugna por una política de control del crecimiento de la masa monetaria.

Siempre se ha discutido el rol del economista en la sociedad contemporánea y hay opiniones muy diversas al respecto, que van de la ironía mordaz al juicio ecuánime. En el primer caso está Alfred Marshall, quien dijo en una ocasión que: "Incluso de un papagayo se puede hacer un

buen economista con sólo enseñarle estas dos palabras: Oferta y Demanda". Mientras que Keynes escribió que: "Las ideas de los economistas y de los pensadores políticos, tanto cuando tienen razón como cuando se equivocan, tienen más influencia de la que generalmente se cree. En realidad, el mundo se rige por otra cosa. Los hombres prácticos, que se creen libres de toda influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún difunto economista".

Recientemente, como recordarán ustedes, el 23 de octubre en curso, durante el acto conmemorativo de los 59 años de creación del Banco Central de la República Dominicana, me referí a un asunto que ha ocupado la atención pública en los últimos meses, y es el relativo al déficit cuasifiscal. Algunas personas que se consideran muy preparadas y que tienen aspiraciones políticas, han alegado que las autoridades monetarias han profundizado el problema, lo cual es una afirmación falsa y carente de verificación estadística y contable. Esas personas omiten decir que el déficit cuasifiscal, o déficit de operaciones del Banco Central, incluyendo las operaciones de mercado abierto, es hoy menor que el encontrado por las actuales autoridades al llegar al Banco Central el 16 de agosto de 2004, producto del desastre que originó la expansión desproporcionada del financiamiento orgánico, por las facilidades de liquidez en más de RD$105,000.0 millones que se otorgaron en el año 2003 para el salvataje de tres entidades bancarias, y que se tradujeron en alta inflación,

devaluación, fuga de capitales, recesión, desempleo, aumento significativo de la pobreza y deterioro de la calidad de vida de todos los dominicanos.

Ahora bien, lo que no dicen esos críticos es que para restaurar la estabilidad de precios y de los indicadores macroeconómicos era necesario neutralizar el efecto monetario, no sólo de la expansión brutal de liquidez a la economía, sino también de la emisión autónoma que genera el costo de emitir esos certificados, esto es, el pago de los intereses, que a las altas tasas de interés que encontramos en agosto de 2004, habían costado al país en los años 2003 y 2004 más de RD$50,000 millones por concepto de pago de intereses, que sumados a los RD$105,000 millones coloca en más de RD$155,000 millones los requerimientos de esterilización a esa fecha, comparable con el nivel de stock en certificados que hoy presenta el Banco Central. Como resultado de la implementación del Plan de Solución Integral para la reducción del déficit cuasifiscal aprobado por la Junta Monetaria en septiembre de 2004, en coordinación con la política monetaria, se ha permitido cambiar sustancialmente el perfil de la deuda de los certificados emitidos por el Banco Central, a través de una significativa disminución de la tasa de interés promedio y extensión de los plazos de vencimiento.

En su célebre aforismo, Oscar Wilde dijo que "cínico es aquel que conoce el precio de todo y el valor de nada". Y uno no puede menos que recordar esas palabras en este momento, pues si las personas que hoy nos

critican fueran menos cínicas y más consecuentes consigo mismas y con el país, deberían decirle a la nación que el origen de este déficit cuasifiscal estuvo en el exorbitante financiamiento inorgánico mencionado, aceptando con honestidad que ellas fueron copartícipes, directa o indirectamente, del problema cuya solución inmediata exigen ahora, ignorando por completo lo que ha sido la experiencia latinoamericana sobre esta materia.

Precisamente hago provecho de esta ocasión para anunciar al país que la próxima semana, los días 8 y 9 de noviembre, realizaremos en el Banco Central un "Seminario Internacional sobre manejo de Déficits Cuasifiscales", que contará con expositores de alto prestigio y nivel del Fondo Monetario Internacional, así como de Chile, México, Bolivia, Costa Rica y Venezuela, quienes compartirán sus experiencias y estrategias en el manejo de esta problemática, que en la generalidad de los casos ha requerido soluciones de mediano y largo plazos, esto es, de más de diez años.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, de una cosa podemos estar seguros: no se puede diseñar una estrategia política correcta, sin un andamiaje económico basado en teorías acertadas y cifras confiables. Sin embargo, para que la economía obtenga resultados deseables, debe formularse con claridad y precisión, siguiendo la sabia recomendación de Galbraith en su libro *La era de la incertidumbre*: "No hay ningún proceso,

ni problema económico que no pueda expresarse en un lenguaje claro y que no pueda ponerse al alcance de un lector culto e interesado".

Doy las gracias a los distinguidos miembros del Jurado por su empeño para seleccionar siempre los mejores trabajos, y por "mejores trabajos" entendemos los mejor fundamentados teóricamente, los más audaces en términos de novedad, los que tratan problemas esenciales sobre los que hay incógnitas y dudas, y los que tienen repercusiones en la realidad y contribuyen a la solución de asuntos complejos de la macro y la microeconomía del país, las cuales demandan explicaciones válidas del especialista exigente.

Por otro lado, felicitamos de todo corazón a los ganadores de esta vigésima versión del Concurso de Economía del Banco Central, exhortándolos a continuar en sus afanes investigativos, superando siempre sus propias marcas. Y a los concursantes que no han resultado favorecidos por los resultados en esta ocasión, alentarlos a perseverar el próximo año, en que celebraremos el sexagésimo aniversario del Banco Central.

Precisamente, y para terminar, deseo anunciar formalmente que para el año 2007, cuando se cumplen sesenta años de la creación de nuestra entidad, los Premios de Economía serán elevados a 300 mil pesos el primero, 250 mil el segundo, 200 mil el tercero, 125 mil el cuarto y 100 mil el quinto.

Gracias a todos ustedes por su presencia esta tarde y mis parabienes a los galardonados.

Buenas noches.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA